

1-1-1973

Es la filosofía una ciencia

Pedro Nel Reina Baquero
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Reina Baquero, P. N. (1973). Es la filosofía una ciencia. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/288

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

+
30.73
R 364e
7.2

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ES LA FILOSOFIA UNA CIENCIA ?

TESIS DE GRADO PARA OPTAR EL TITULO

DE

LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS

PEDRO NEL REINA BAQUERO

Hogotá, D.E. Febrero/ 73

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

73 479

Rector de la Universidad: DR. SVEN ZETHELIUS PEÑALOZA

Decano de la Facultad : Hno. Dr. MARTIN CARLOS

Presidente de Tesis : Hno. Dr. MARTIN CARLOS

Bogotá, D. E. Febrero-73

" Ni la Universidad, ni el Jurado de Grado
serán responsables de las ideas emitidas por
el graduando".

(Artículo 15 del Reglamento estudiantil de la
Universidad Social Católica de la Salle).

I N D I C E

	Pág.
I. - LA FILOSOFIA EN SUS ORIGENES Y EN SU DESARROLLO	1
1) La Filosofía no es una ecuación, es vida	1
2) Su lenguaje obligado	3
3) Una definición	8
4) Cuatro aspectos que se ofrecen al cuestio- nador	10
5) Orígenes de la Filosofía	15
6) Su significación	22
7) División en diversas disciplinas	25
8) Objeto de la Filosofía	26
II. - LA FILOSOFIA COMO CIENCIA	31
1) Concepto de ciencia	31
2) Tres respuestas fundamentales al respecto	45
3) Síntesis de los reparos formulados a la Filo- sofía como ciencia	60

III. - PERSPECTIVAS DE LA FILOSOFIA EN
UNA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

- | | |
|---|----|
| 1) El mensaje filosófico volverá a humanizar
la vida | 71 |
| 2) Pese a su capacidad técnica y poder material,
el hombre empobrece | 79 |
| 3) El Filósofo y la realidad nacional | 82 |

BIBLIOGRAFIA

CAPITULO I

LA FILOSOFIA EN SUS ORIGENES Y EN SU DESARROLLO

1. - La Filosofía no es una fría ecuación, ni un enunciado de axiomas, es vida.

Al elaborar este trabajo cumplo con el precepto que la Universidad, a la que rindo un sentido tributo de gratitud, ha estatuido para quienes aspiran a optar un título académico, a tiempo que se ofrece la ocasión afortunada para reencontrarme con los eternos postulados de la Filosofía, que recogen, antes que todo y a manera de presupuesto fundamental, actitudes eminentemente humanas, cimentadas, a su vez, en los más altos valores de la razón, de lo trascendente, de lo auténticamente intelectual, de los principios inmutables, intangibles que, por ende, no admiten cotización en física y vulgar moneda.

En ningún momento, huelga decirlo, pretendo formular planteamientos originales, toda vez que actitud semejante supondría inaceptable improvisación en materia grave.

Pero lo que sí resulta posible es ensayar a intuir el pensamiento vigoroso de algunos virtuosos de la Filosofía, despojarlo de las formas matemáticas, ininteligibles para una inmensa mayoría y consignarlo en un lenguaje, si bien exacto, humanizado, comprensible y fácil.

Se adivina, en efecto, una inexplicable tendencia, generalizada en tratadistas y profesores, a creer que una formulación rigurosa exige una terminología artificiosa, árida y complicada.

Ni el generalizado temor a caer en la vulgarización justifica, en mi sentir, actitud semejante.

Es más: si la Filosofía, como luego trataré de demostrarlo, lejos de ser una fría ecuación, un inmodificable teorema, es una actitud, una postura eminentemente humana, debe hablar el lenguaje sencillo, cierto y desprevenido en el que se vierten la espontaneidad, la expectación, el asombro, las manifestaciones todas del alma, motor insustituible del hombre.

" La Filosofía es conocimiento, pero también vida... La Filosofía no consiste tan solo en el enunciado de axiomas evidentes y verdades demostrables, sino que admite la efusión subjetiva; la verdad filosófica puede ser una verdad apasionada y se la puede expresar hasta en exclamaciones". (1)

" En la Filosofía hay siempre comprometida la plenitud de la vida; en la Filosofía hay siempre un " tua res agitur".

" Surgida de la vida, la Filosofía sola se acaba y cumple en una vida, cosa ésta que no le ocurre a ninguna ciencia". (2)

2. - Lenguaje Obligado

Y si utilizar ese léxico, que lleva calor humano, despojado de sofisticadas y convenidas significaciones, es vulgarizar, pues tendré que vulgarizar.

(1) Vassallo, Angel, Qué es Filosofía, Ed. Lozada, Buenos Aires, 1.963, pág. 46

(2) Ibidem, Pág. 48.

Con todo, colosos del pensamiento como José Ortega y Gasset, entre otros, constituyen, en este aspecto, valiosas y afortunadas excepciones.

Su estilo, cargado de convicción profunda, claro, cadencioso, fluído, en nada impide que este inmenso catedrático y formidable escritor, exponga, de manera severa y apropiada, sus matizadas concepciones y consiga adentrar al ávido lector por los anchurosos pórticos, hasta entonces prohibidos, que conforman y soportan el gran complejo filosófico.

"... al súbitamente en la rigurosa pesquisa de qué sea la Filosofía, por tanto, qué sea la ocupación particular y privada de los filósofos, caemos por escotillón en lo más humano de lo humano, en la extraña cálida y palpitante de la vida y allí nos acosan deleitadamente problemas de la calle y hasta de la alcoba, será porque tenga que ser así, porque lo exija estrictamente el desarrollo técnico de mi problema técnico, no porque yo los anuncie ni los busque o premedite". (1)

(1) Ortega y Gasset, José, *Qué es Filosofía*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1.965, Pág. 17.

" Siempre he creído que la claridad es la cortesía del filósofo y, además, esta disciplina nuestra pone su honor, hoy más que nunca, en estar abierta y perosa a todas las mentes, a diferencia de las ciencias particulares, que cada día con mayor rigor, interponen entre el tesoro de sus descubrimientos y la curiosidad de los profanos el dragón tremebundo de su terminología hermética. Pienso que el filósofo tiene que extremar para sí propio el rigor metódico cuando investiga y persigue sus verdades, pero que al emitirías y enunciarías debe huir del cínico uso con que algunos hombres de ciencia se complacen, como Hércules de feria, en ostentar ante el público los biceps de su tecnicismo". (1)

" En cambio, la dificultad de leer un libro filosófico depende con frecuencia, como todo el mundo lo sabe, únicamente del abuso del lenguaje, de modo que lo que pone obstáculos es el lenguaje y nada más que el lenguaje. Esto no va solamente contra el espíritu de la ciencia, sino que está igualmente en contradicción, incluso, con el estilo de pensamiento y de lenguaje de la gran filosofía occidental, desde Platón hasta Nietzsche.

(1) Ortega y Gasset, José, opus citatum, Pág. 18.

" Las macizas y vigorosas comparaciones de Sócrates, quien, sin cuidarse lo más mínimo de la propia importancia, habla del arte de hacer zapatos, de pollinos y terneros o también, para poner en claro el concepto de idea de la lanzadera rota, son cosas que no apuntan, naturalmente, a otra cosa que a la expresión clara y distinta, aunque también cosa, que en gran parte viene a ser lo mismo, a establecer verdadero diálogo con el oyente. También Platón, Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás se atuvieron, en el fondo, a la misma pauta. Más aún: incluso establecieron expresamente como principio el recurso al lenguaje de la vida corriente. " Al nombrar las cosas, hay que adaptarse a los muchos" y esto, desde luego, no solo como artificio didáctico, sino porque, de lo contrario, el pensamiento mismo pierde su fuerza y vigor". (1)

Yo, al igual que el ilustre Profesor español Adolfo Muñoz Alonso, creo que " la Filosofía exige del filósofo no una definición sino la iluminación de lo que ella sea. Iluminación personal,

(1) Pieper, Josef, *Defensa de la Filosofía*. Ed. Herder, Barcelona, 1.970. Págs. 114, 115.

pues si no es personal no es reflexión. Iluminación histórica, pues si no es histórica no es reflexión constitutivamente filosófica". (1)

Estos absolutamente cierto, en efecto, de que por ampulosos y soberbios que sean o parezcan los términos dentro de los cuales se pretenda formular una definición, ésta no pasará de ser una postura académica, más, en tanto no consiga llegar " a la entraña cálida y palpitante de la vida".

Con todo, en el empeño de alcanzar, de precisar la esencia de la Filosofía, debemos definirla, toda vez que el término " definición" es tenido como la " delimitación, esto es, la indicación de los fines o límites (conceptuales) de un ente con respecto a los demás". (2)

" Es verdad que concebir no significa propiamente definir, pero cualquier concepción (y en este caso la de la Filosofía) lleva implícita una definición". (3)

- (1) Prólogo a la 3a. Edición de " La Filosofía Hoy", Sciacca, M. F. Ed. Luis Miracle, Andorra, 1.961, Volúmen I, pag. 8
- (2) Ferrater Mora, José, Diccionario de Filosofía, Ed. Sudamericana Buenos Aires, 1971, Tomo I, Pág. 411.
- (3) Sciacca, M. F. La Filosofía y el concepto de la Filosofía, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1962, pag. 37

3. - Una Definición:

Estas las razones para que me haya dado a la búsqueda de un enunciado que, sin pretender encerrar, a modo de fórmula mágica, la Filosofía, consulte mi modesta convicción.

Filosofía, es, en mi sentir, una actitud auténtica, inquisitiva, racional y creadora del hombre frente al universo.

Si esta disposición anímica es realmente auténtica, inquisitiva y racional podremos calificarla de científica. Pero si, además, es creadora, estaremos frente a una clara concreción de la ciencia.

Explico, uno a uno , los elementos de mi definición.

Actitud auténtica: presencia vigorosa, cierta, desprevenida, espontánea, insobornable, capaz de sacudir el espíritu y sacar al hombre de ese status de indiferencia frente al mundo y a sí mismo.

Inquisitiva: No basta solamente la intención de captar y recibir,

hay necesidad de enfocar, investigar, cuestionar, de reflexionar, de empeñarse a fondo.

" La simple comprobación de un hecho que causa asombro, inesperado por salir de lo común, no es de por sí suficiente para iniciar un proceso de investigación científica. Si el hombre se limita a contemplarlo con estupor, a expresar con palabras más o menos vivas la conmoción de su ánimo, no da el menor paso hacia la ciencia. Para hacer ciencia es necesario no permanecer inmóviles ante el motivo del asombro; hay que pasar del estado puro de contemplación al de la acción. El acta de bautismo de la ciencia se vincula con tal acción... (1)

Racional: A diferencia de la Teología, la Filosofía no puede trascender los límites de la razón y debe circunscribirse, por ende, al área donde la " lumen naturale" tiene aplicación.

Creadora: Producción original de proposiciones científicas, de objetos del conocimiento, pero sin supuestos pre-establecidos.

(1) Geymonat, Ludovico, El Pensamiento Científico, Ed. Universitarias, Buenos Aires. 1969, Pág. 13.

Al hacer mía esta definición, me prepongo partir de una premisa mayor cierta (a mi entender), postura que, sistemáticamente, rehuyen quienes, en alarde de aparente habilidad y a trueque de no asumir ningún riesgo, hacen suyas todas las teorías o se valen de ambigüedades que nada dicen y a nadie comprometen.

Esto no quiere decir, con todo, que me encoja de hombros ante los juiciosos y controvertidos planteamientos que, en torno a cuestión tan importante y a través de todos los tiempos, se han formulado.

4. - Los cuatro aspectos importantes que se ofrecen al cuestionador.

Cuando se inquiera, de manera seria, por la Filosofía se ofrecen cuatro aspectos importantes: " 1) El del término Filosofía; 2) El de los orígenes de la Filosofía; 3) El de su significación y 4) el de la división de la Filosofía en diversas disciplinas". (1)

(1) Ferrater Mora, José, Diccionario de Filosofía, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1.971, Tomo I, pag. 661.

- 1). - Definición del término mismo, tarea que se reduce a una cuestión puramente etimológica.
- 2). - Orígenes de la Filosofía, tema que bien pudiera condensarse en una visión histórica.
- 3). - Su significación, aspecto que, en concepto de los estudiosos, resulta el más interesante y controvertido de todos.
- 4). - División de la Filosofía en diversas disciplinas, cuestión, que, asimismo, demanda un enfoque histórico.

En mi modesto concepto, no es posible, dentro de un contexto filosófico respetable, abocar, por separado y a manera de cuerpos diferentes, el estudio de las cuatro facetas planteadas.

Su definiciones, en efecto, fundamento "sine quo non" de su significación y los orígenes de la misma son, como ya se anotó, "iluminación histórica, sin la cual la reflexión no es constitutivamente filosófica".

Trataré de analizar brevemente las cuestiones enunciadas, haciendo énfasis en la última, su significación.

Filosoffa: " amor a la sabiduría" o " amor al saber". (1)

" Más de 50 años después de Heródoto aparece la palabra Filo-
soffia por primera vez en Platón, en su diálogo Protágoras.
No sabemos si Sócrates ya la había usado. En Platón, Filo-
soffia se contraponen ciertamente a Soffia: esta significa la po-
sesión de la sabiduría, aquella, la pura aspiración hacia la
sabiduría.

" Así Platón hace decir a Sócrates: El nombre de sabio, Fe-
dro, me parece demasiado grande y adecuado solo para la di-
vinidad.

Pero el de amigo de la sabiduría (filósofo) o algún otro por
el estilo, les iría mejor y no desentonaría tanto.

" Para el pensamiento griego, esencialmente intelectualista,
la sabiduría se entiende como inteligencia a saber: la soffia
es idéntica a episteme. Amor a la sabiduría, por tanto no

(1) Ferrater Mora, José, Opus citatum, Pag. 661.

significa otra cosa que aspiración a la inteligencia, al saber", (1)

El término "amor" tiene múltiples acepciones, según el caso:

"... es visto como una inclinación, como un afecto, un apetito, una pasión, una aspiración. Es visto también como una cualidad, una propiedad, una relación", (2).

" En la concepción griega (a cuyo servicio se ideó el vocablo, d' agregó yo), el amor es aspiración de lo menos perfecto a lo más perfecto", (3), evolución de cada cosa hacia su cumplida realización, vale decir, el desarrollo de todo un proceso.

No es, en consecuencia, un " ens in actu", sino un " ens in potentia".

(1) Hessen, Johannes, Tratado de Filosofía, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1970, Pág. 15.

(2) Ferrater Mora, José, Opus citatum, Tomo I, Pág. 86

(3) Ibidem, Pág. 89

En otras palabras: una actitud expectante, una abertura, un deseo, una postura personal, una búsqueda, una posibilidad creadora.

Por lo demás y aún aceptando que los griegos hubiesen tenido la palabra Filosofía como sinónimo de ciencia (cuestión muy debatida) y pese a los recónditos y mágicos poderes que las culturas de todos los tiempos atribuyen al vocablo " amor" difícilmente podrá afirmarse que la ciencia, entendida en todo su rigor, ha tomado formas inconfundibles, contornos claros, en la afortunada conjunción amor-filosofía.

Dicho de otra manera: insistir en definir, etimológicamente la Filosofía como una ciencia o pretender negarle, a priori, las manifiestas condiciones que la distinguen, por encima de cualquier otra disciplina, para llegar a serlo, constituyen ligera y peligrosa actitud en el primer caso, infundada e inaceptable prevención, en el segundo.

Pretendo, pídeme la humildad, que mi definición logre

conciliar estos dos extremos y me permita terciar en la tradicional disputa.

5. - Orígenes de la Filosofía.

Querer restar importancia a los orígenes de la Filosofía equivaldría a ignorar su génesis, su medio ambiente, las influencias recibidas de los movimientos intelectuales que la antecedieron o le fueron paralelos y su posterior evolución, circunstancias que inciden, de manera inexorable y definitiva, en la vida de todo ente y le imprimen sus peculiares características y perfiles, fundamentos insustituibles de cualquier definición.

Vano intento sería, entonces, ocuparse, con posibilidades de éxito, del tercer aspecto, el más importante, cortándole a la Filosofía el cordón umbilical que la ata a la misma y fecunda fuente de su vida, su pasado histórico.

En consecuencia, me asiste la obligación de consignar, cuando menos, algunas anotaciones sobre sus orígenes, en la esperanza de poder, teniéndome conmigo posibles antecedentes, transper-

ner, respetuosamente ansioso, el esquivo umbral de su significación.

" La Filosofía comenzó mezclada con la mitología o con la cosmogonía", anota Ferrater Moral. (1)

Pregunta, asimismo, si la Filosofía griega carece de antecedentes o, por el contrario, ya había hecho presencia en otras Filosofías o, al menos, en simples formas conceptuales.

" Algunos autores indican que las condiciones históricas dentro de las cuales surgió la Filosofía (fundación de ciudades griegas en las costas de Asia Menor y sur de Italia, expansión comercial, etc), son peculiares de Grecia, y , por consiguiente la Filosofía solamente podía surgir entre los griegos. Otros señalan que hay influencias orientales (por ejemplo, egipcias), en el pensamiento griego, no pudiendo, por ello, decirse que la Filosofía apareció autonomamente entre los griegos. Otros,

(1) Diccionario de Filosofía, Tomo I, pag. 663.

finalmente, indican que en la China y especialmente en la India hubo especulaciones que merecen, sin restricciones, el nombre de filosóficas". (2)

Y la misma fuente agrega: " Cualquiera que sea la idea que se tenga acerca de las influencias ejercidas sobre el pensamiento griego o acerca de la existencia de movimientos intelectuales paralelos al mismo, los sentidos que ha tenido el término Filosofía alcanzaron solo su madurez en Grecia". (2)

Para Platón y Aristóteles " La Filosofía nace de la admiración y la extrañeza; pero mientras para el primero es el saber que, al extrañarse de las contradicciones de las apariencias, llega a la visión de lo que es verdaderamente, de las ideas; para el segundo, la función de la Filosofía es la investigación de las causas y principios de las cosas. El filósofo posee, según el Estagirita, la totalidad del saber en la medida de lo posible, sin tener la conciencia de cada objeto en particular". (3)

(1) Ibidem

(2) Ferrater, Mora, José, Diccionario de Filosofía, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1.971, Tolo I , Pág. 652.

(3) Ibidem.

" Conforme lo escribe Aristóteles en la Metafísica, lo que originariamente impulsó a los hombres hacia las primeras investigaciones fue el asombro". (1)

Entonces, como ahora, los hombres fueron movidos a filosofar por la admiración, quedando atónitos al principio ante los problemas más sencillos y progresando después hasta proponerse poco a poco, cuestiones mucho más difíciles, como son las concernientes al sol y la luna, a los astros y al origen de todo". (2)

" Bien veo, escribe Platón a Sócrates, estimado Teeteto, que Teodoro comprendió su verdadera naturaleza cuando dijo que eres un filósofo, pues la admiración es propio del filósofo y la Filosofía comienza con la admiración . No era mal genealogista quien dijo que Iris (el mensajero del cielo) es hijo de Admiración". (3)

(1) Geymonat, Ludovico, El Pensamiento Científico, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1969, pag. 13.

(2) Vassalo Angel, Qué es Filosofía, Ed. Losada, Buenos Aires 1.963, pag. 23.

(3) Ibidem.

No hay Filosofía, entonces, sin que tenga manera de presupuesto previo la admiración, el asombro, la extrañeza. Mal puede preguntar quién nada se admira y, consecuentemente, sin pregunta no hay respuesta y, por ende, saber.

La admiración es tenida " como un temple de ánimo o talento, como una actitud (el subrayado es mío), más o menos existencial, sino existenciaría. Puede hablarse asimismo de la admiración como de una de las pasiones del alma". (1)

Según Ferrater Mora, la admiración ofrece diversos grados:

" 1. - La admiración puede designar simplemente el pasmo. Es una primera abertura a lo externo, causada por algo que nos hace detener el curso ordinario del flujo psíquico. El pasmo llama fuertemente la atención sobre aquello de que nos manifestamos pasmados, pero todavía no desencadena ninguna pregunta sobre lo que es. Pero el pasmo es indispensable si se quieren evitar dos cosas: o la actitud ante una realidad con el mero propósito de aprovecharse de ella o el desdén e indiferencia ante una realidad".

(1) Ferrater Mora, opus citatum, Tomo I, Pág. 53.

" 2. - El segundo grado de admiración puede ser la sorpresa. Mediante esta, comenzamos a fijarnos en lo que nos ha pasmado y a distinguirlo de otras cosas. En la sorpresa, la cosa que nos admira no solo es asombrosa o maravillosa, sino, además, , y sobre todo, problemática. La sorpresa es, como la " docta ignorantia" una actitud humilde, en la cual nos apartamos tanto del orgullo de la indiferencia, como de la soberbia del " ignorabimus".

"3. - La admiración propiamente dicha pone en funcionamiento todas las potencias necesarias para responder a la pregunta suscitada por la sorpresa o, cuando menos, para aclarar su naturaleza y significado.

" En este último grado de admiración, hay no solo asombro inquisitivo por la realidad, sino también un cierto amor a ella. Por medio de la admiración se descubre o puede descubrirse lo que son las cosas como tales, independientemente de su utilidad y también de lo que objetivamente valgan. Este último sentido de la admiración es el más próximo al asombro filosófico de que había hablado Platón". (1)

(1) Ferrater Mora, opus citatum, Torno I, Pág. 53.

A manera de síntesis recordamos que la admiración puede ser tenida como una pasión, o lo que es lo mismo, como una afección o modificación del alma, estados propios de toda existencia humana, a los que nunca podremos escapar. El hombre lleva entonces, consigo y de manera inevitable el presupuesto previo de todo quehacer filosófico: una pasión, la admiración.

"Según Heggel, la pasión se subordina a la razón necesariamente y ésta usa de las pasiones para la realización de los fines esenciales del espíritu. Si llamamos pasión, dice, al interés en el cual la individualidad entera se entrega con olvido de todos los demás intereses múltiples que tenga y pueda tener y se fija en el objeto, con todas las fuerzas de su voluntad, concretando en este fin todos sus apetitos y energías, debemos decir que nada grande se ha realizado en el mundo sin pasión. La pasión es el lado subjetivo y, por lo tanto, formal de la energía de la voluntad y de la actividad". (1)

(1). - Ferrater Mora, José, opus, citatum, Tomo I, pag. 376.

6. - Significación de la Filosofía.

Al definir, en paginas anteriores, la Filosofía, consigné mi criterio sobre su significación.

Bien puede suceder que mi definición sea calificada de elemental, pero no por eso dejaré de ser un empeño filosófico, si no científicamente elaborado, profundamente sentido y, por ende, profundamente cierto.

A manera de síntesis, transcribo, a continuación, lo que sobre la significación apunta Ferrater Mora:

" Las dos principales direcciones en que parece escindirse la Filosofía actual, la dirección que resuelve el filosofar en el vivir y la dirección que aspira a una Filosofía inquisitiva, de objetivos y métodos análogos a los adoptados por la ciencia, no parecen ser más que dos manifestaciones de una misma y única realidad. Por este motivo, tenemos que concluir que la Filosofía puede ser examinada desde puntos de vista no solo diversos, sino, a veces, inclusive contrapuestos. Entre

ellos destacamos el mencionado ultimamente. En efecto, por un lado, la Filosofía se entiende como una actitud humana; por el otro, como un conocimiento o una serie de proposiciones. En el primer caso, la Filosofía es una realidad personal (o una realidad social) y el exámen de la Filosofía es sobre todo el estudio de su génesis personal, social o histórica. En el segundo caso, la Filosofía es un conjunto de proposiciones y el examen de la Filosofía es sobre todo el estudio de la índole y rasgos de las mismas. En nuestra opinión, no puede eliminarse ninguno de estos dos aspectos. La Filosofía es, a la vez, algo en la vida humana y dice algo o bien sobre la realidad o bien sobre el lenguaje que empleamos para hablar acerca de la realidad. Entre estos dos extremos, que podemos considerar como conceptos- límites, oscila la efectiva realidad de la Filosofía". (1)

Mi definición consultà los dos puntos de vista enunciados en

(1) Opus citatum, Tomo I, Pág. 665.

esta clara transcripción. Estoy convencido, ciertamente de que la Filosofía es una actitud eminentemente humana, pero que lejos de ser simplemente contemplativa, produce producciones científicas, objetos de conocimiento. No de otra manera sería posible concebir un quehacer filosófico integral, serio y necesariamente respetable.

Bien lo dice la cita que antecede: Las dos principales direcciones en que parece escindirse la Filosofía actual no parecen ser más que dos manifestaciones de una misma y única realidad".

Y yo agregaría que existen tantas direcciones como sistemas filosóficos se han ideado, pero observando que éstos no son sino otras tantas perspectivas, enfoques distintos de la única y eterna Filosofía. En esta materia no puede haber fundamentos dados a priori, imposibles de modificar. Aquí no hay verdades reveladas y, por tanto, no hay cismas.

Toda postura filosófica, en mi sentir, es respetable en el grado en que sea espontánea, abstracción hecha de su originalidad.

Es, en efecto, la resultante de un empeño propio, la manifestación más insospechable del alma.

Nadie podrá rehuir un ministerio así entendido y su ejercicio es y seguirá siendo una necesidad vital.

7. - División de la Filosofía en diversas disciplinas.

Realmente el propósito fundamental que ha informado este trabajo es el acto filosófico en sí, como necesidad connatural al hombre, con prescindencia, si no de sus marcos históricos, de las clasificaciones en que, con un criterio muy respetable, han tenido a bien parcelarlo, como a disciplina propiamente dicha.

Es esta la razón que me asiste para no detenerme en este cuarto aspecto que en nada sirve de la finalidad propuesta y que consulta, antes que todo, criterios muy discutibles.

En cambio, se evidencia un aspecto que resulta de la mayor importancia y ha de ser complemento indispensable de este primer capítulo. Me refiero al objeto de la Filosofía.

8. - Objeto de la Filosofía

Al definir la Filosofía, afirmó que " es una actitud auténtica, inquisitiva, racional y creadora del hombre frente al universo".

Y " Universo", al decir de Ortega y Gasset, es el nombre del tema, del asunto por cuya investigación ha nacido la Filosofía... Entiendo por universo todo cuanto hay". (1)

" El asombro y la admiración suponen pararse en medio de ese acontecer cósmico de que el hombre es parte, suponen que ese acontecer cósmico, que hasta ahora era un juego confuso de medios y de fines vitales, retroceda frente al hombre hasta hacerse un objeto para él y así el mundo puede hacerse objeto de conocimiento". (2)

" El mundo es la abertura en que está situado el hombre en cuanto

(1) Ortega y Gasset, José, Qué es Filosofía. Ed. Revista de Occidente, 1.965, pag. 80

(2). - Vasallo, Angel, Qué es Filosofía, Ed. Lozada, Buenos Aires, 1.963, pags. 24,25.

aprehende... Pero solo es posible aprehender cuando se da algo. Ahora bien, todo lo que se da podemos decir que está en el mundo. Así el ámbito que corresponde al aprehender o captar se puede designar como mundo.

" Con tal mundo tenemos ante nosotros el objeto de la Filosofía en un primer esbozo; es el mundo como la abertura que comprende todo lo que se da para el hombre y a lo cual éste se halla abierto; la abertura que determina su comportamiento y proporciona el ámbito de su actuación". (1)

Con todo, la Filosofía ha apuntado en dos sentidos distintos: mientras la Filosofía socrático-platónica es una autoreflexión del espíritu, la de Aristóteles se presenta como una concepción del universo. Y sobre estos dos fundamentos se han montado todos los demás sistemas filosóficos, enfocados los unos en esta dirección y en aquella los otros.

" La Filosofía es ambas cosas: una concepción del yo y una concepción del universo". (2)

(1) Ulmer, Jarl, El Objeto de la Filosofía. Ed. Herder, Barcelona, 1.965, pags. 20-23

(2) Hessen, José Teoría del Conocimiento. Ed. Espasa, Calpe, Madrid, 1.970, pág. 16.

" Podemos definir ahora la esencia de la Filosofía diciendo: La Filosofía es una autoreflexión del espíritu, sobre su conducta valorativa, teórica y práctica y, a la vez, una aspiración al conocimiento de las últimas conexiones entre las cosas, a una concepción racional del universo.

" Pero todavía podemos establecer una conexión más profunda entre ambos elementos esenciales. Como prueban Platón y Kant, existe entre ellos la relación de medio a fin. La reflexión del espíritu sobre sí mismo es el medio y el camino para llegar a una imagen del mundo, a una visión metafísica del universo. Podemos decir, pues, en conclusión: La filosofía es un intento del espíritu humano para llegar a una concepción del universo, mediante la autoreflexión sobre sus funciones valorativas, teóricas y prácticas". (1)

" Una conexión así determinada es lo que suele llamarse *hōra* concepción del mundo, en cuyos términos mundo significa la suma de todo lo que existe y *hōra* la postura o actitud

(1) Hessen, Juan, Teoría del Conocimiento, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1.970, pag. 17.

que el hombre adopta frente a ese conjunto. Mediante su concepción del mundo, se fija la posición del hombre frente a la totalidad de las cosas, así como la forma en que éstas se le presentan y su comportamiento respecto a ellas.

Mediante el concepto más limitado de imagen del mundo puede indicarse la manera como las cosas se muestran en conjunto. Así la tarea del pensar filosófico será descubrir al hombre, su imagen y concepto del mundo". (1)

" Una pregunta incidental: Entonces, el que filosofa tendrá únicamente que habérselas con lo que se le presenta como realidad-objeto, pero no con el sujeto mismo?

" Es evidente que también el sujeto forma parte de la totalidad de lo que se presenta. Yo mismo me enfrento claramente a mi mirada, dirigida hacia mí mismo, como algo que encuentro ante sí y que ofrece resistencia; es decir, como algo, conforme a lo cual tengo que regirme, sin género de duda, supuesto que

(1) Ulmer, Karl, El Objeto de la Filosofía, Ed. Herder, Barcelona, 1.965, pag. 25.

vaya en busca de verdad. Incluso en el caso de que yo estuviera convencido de que hay algo en mí, que no pudiera ofrecérseme a la mirada como algo que me aparece, aún, entonces, esta misma peculiaridad del sujeto sería algo encontrado ante mí, o sea algo objetivo que se me enfrenta y que no puedo ignorar ni modificar. Salta sobre todo a la vista que no tenemos por qué detenernos en esa extraña opinión, según la cual el que filosofa debe apartar su mirada de todo lo que le rodea. Nada de eso; en el verdadero filosofar se trata de todo lo que hay dentro y fuera". (1)

Podemos concluir, entonces, que la Filosofía persigue, por una parte, reflexionar sobre los valores teóricos y prácticos del espíritu, sobre lo verdadero, lo bueno, lo bello, en tanto que, por la otra, endereza su acción hacia la esencia de las cosas, las posibles conexiones y el principio último de la realidad.

(1) Pieper, Joseph. *Defensa de la Filosofía*. Ed. Herder, Barcelona, 1.970, pags. 17-18.

CAPITULO II

LA FILOSOFIA COMO CIENCIA

1. - Concepto de Ciencia.

Hay quienes piensan que en la Filosofía se evidencian dos tendencias distintas, dos enfoques diferentes, dos finalidades inconfundibles entre sí y, consecuentemente, han instituído dos clases de Filosofía.

La una funda su razón de ser en el sentido y valor de la vida humana, el destino del hombre y su realización como persona.

La segunda justifica su existencia como acervo de conocimientos sistemáticos, objetivos, dueños de validez universal, vale decir, tiende a realizarse como verdadera ciencia.

A la primera se le niega, a priori, toda pretensión científica, al menos como condición primera, porque, antes que todo, debe ser vida. La efusión subjetiva la informa y tipifica.

" Suponiendo que sea un conocimiento, la verdad filosófica es, en todo caso, una verdad vivida. Verdad pero también vida". (1)

" Por eso en la historia de la Filosofía comprobamos que toda filosofía auténtica culmina en una ética. No solo en una ética como teoría de lo moral, sino en una invitación a someter la verdad filosófica a la prueba de la vida". (2)

A la segunda se le acusa de no " alimentarse en las fuentes prístinas del filosofar y nos obligan a admitir, a pesar de nuestra veneración, su grandiosa insuficiencia". (3)

" El riguroso esclarecimiento que es preciso para que haya Filosofía se ha sobreentendido, por lo general, como la exigencia de un conocimiento riguroso. En consecuencia, la Filosofía se concibe como ciencia. Ella tendría que realizarse

(1) Vassallo, Angel, Qué es Filosofía, Ed. Lozada, Buenos Aires, 1.963 pag. 46.

(2) Vassallo, Angel, Opus citatum, Pag. 47.

(3) Ibidem, pag. 53.

en lo posible, como el edificio completo sistemático y definitivo de los conocimientos sobre el hombre y sobre el mundo.

" Este anhelo de la Filosofía por constituirse como ciencia estricta, como un conocimiento riguroso de verdades ciertas y verificables, de tiempo en tiempo, tiene necesidad de ser proclamado de nuevo enfáticamente. La realidad de la Filosofía es dura para con ese anhelo y se diría, que de tiempo en tiempo, él tiene que darse solenes ánimos para que no decaiga su esperanza.

" Contra ese ideal (de ser ciencia), sin embargo, está el vasto testimonio de la historia de la Filosofía misma, que deponen en contra de esa entrañable aspiración. La historia de la Filosofía no solo no nos muestra el edificio imponente de la verdad filosófica, sino que hace falta " solicitar dulcemente los textos" para ver en ella los probables " membra disjecta", las posibles esparcidas partes, reconocibles por todos de la fábrica soñada". (1)

(1) Vassallo, Angel Opus citatum, pag. 44.

Pese a que mi creciente preocupación por encarar, de manera afortunada, este segundo capítulo, al igual que todos los demás, obedece a la necesidad de someterme a una comprobación académica, me asalta el temor, si soy sincero, de que mi insistencia en este aspecto concreto (La Filosofía como Ciencia) sea manifestación inconciente del afán inexplicable que anima a quienes aún teniendo conciencia exacta de la bondad, del valor, de la trascendencia, de la autenticidad de la disciplina que profesamos, buscamos, por todos los medios posibles, enmarcarla con el manido rótulo de " ciencia" a fin de poner nos a tono con las frívolas exigencias de la época.

Esta equivocada pretensión, en mi sentir, es la misma que empuja al comerciante nacional quien, pese a la inmejorable calidad de los productos que ofrece, se ve obligado a distinguir sus mercaderías con el " made in USA", en la esperanza de poder competir en igualdad de condiciones, complaciendo al prurito extranjerizante de sus asiduos compradores.

Ya constatamos que la " ciencia" mutila, que es fragmento, que

es trozo del inmenso patrimonio asignado a la virtud inquisidora de la Filosofía.

Nuestro rótulo es universal, el mismo que, a través de milenios de siglos, han ostentado, con dignidad y con legítimo orgullo, los grandes maestros de la humanidad.

Qué razón, entonces, fuera de este inaceptable complejo, nos empuja a sumarnos a quienes con el mote de científicos pretenden, en vano, llenar las oquedades del saber inalcanzado?

Quizá la persistente y creciente animadversión hacia la Filosofía, en unos casos, o la fría y calculada indiferencia, con que sus gratuitos detractores intentan ignorar su vigorosa presencia, o la complaciente actitud de los rectores de la cultura en nuestro medio, nos llevan impulsados por el entusiasmo y la vehemencia, con que se reclaman las propias convicciones, a demandar, sin necesidad, para la Filosofía su innegable condición de ciencia, título que el mundo del talento le ha reivindicado a perpetuidad.

Y todo hace prever que este pugilato de la inteligencia continuará indefinidamente: tendremos que soportar, quién sabe durante cuántos años, la cobarde demostración de fuerza bruta, que, parapetada tras los minados murellones de la avasalladora tecnocracia, apunta contra la indefensa ínsula de la Filosofía, cuyo rutilante y secular faro ofrece blanco seguro a las tantas veces fallidas invasiones.

Y será imposible pactar las treguas: es que ellos no entiendan nuestro lenguaje, ni conocen el prisma que nos permite adentrar nos en nuestro mundo cierto, ni sus laboratorios tienen, como los nuestros, el milagroso reactivo de la esperanza, ni nuestras verificaciones consiguen cabida en sus novedosos esquemas, ni nunca podremos asimilar las cambiantes y acomodaticias doctrinas de ingresos y salarios, ni hacer nuestra la odiosa tabla de los injustos porcentajes.

En suma: somos razonada y secular antítesis.

" La verdad es que esta manera de entender la tarea filosófica, que la asimila a una ciencia, entra suponiendo varias cosas. Prescindiendo de otras, ella supone, en primer lugar, que el tema de la Filosofía puede descomponerse en una serie de objetos ya dados y enfrentados al filósofo, a todo hombre que filosofa; objetos dados fuera del que filosofa y de manera igual para todos. En segundo lugar, aquella manera de ver supone, en el que filosofa, la existencia de un órgano supra-individual y fijo de captación de esos objetos: logros, ratio u otro análogo.

Pero es el caso que, a diferencia de lo que ocurre en las ciencias, los objetos o los temas de la Filosofía no son dados antes del concreto filosofar, sino que se engendran dentro de él.

- " En las ciencias, una misma organización perceptiva y racional de los hombres es el único a bien fundado supuesto para que haya verdades científicas, es decir, aserciones objetivas, verificables de hecho por todos. El tema o los temas de la Filosofía, en cambio, " tienen su vez", como diría Baltazar Gracian; tienen un tiempo, su circunstancia vital en que irrumpen en la historia

del que filosofa. Junto con ese "cuando", tienen también su "cómo", es decir, su matiz individual irreductible, por más que después puedan ordenarse dentro de algunos esquemas universales.

" Porque tienen su vez y su cómo, es decir, porque hay que esperar que la vida los encuentre, resulta que ni esos temas, ni las soluciones que el filósofo ensaya a propósito de ellos pueden ser verificados por todos; la verdad filosófica tiene pocas probabilidades de merecer el asentamiento unánime.

" Es así como la historia de la Filosofía nos muestra en toda gran Filosofía una ineludible presencia de la individualidad del filósofo. Algo hay siempre en ella de autobiografía, bien que se trate de un "bios", de una vida cuyas dramáticas vicisitudes escaparían al más sagaz de los ayudados de cámara.

" Por eso sucede que, para entender una proposición de la física o de la química basta con el puro conocimiento. Pero un filosofema, por sí mismo, es casi una fórmula huera, algo

sin valor de credibilidad, ni peso, sin el itinerario del espíritu que condujo hasta él. A la verdad filosófica no se puede acceder con un puro conocimiento. Suponiendo que sea un conocimiento, la verdad, filosófica es en todo caso una verdad vivida. Verdad pero también vida". (1)

Al lado de las dos posturas radicales que he comentado, es posible encontrar otra no menos exagerada e imposible de aceptar que las primeras: la valoración excesiva de la Filosofía, la conversión de la actitud filosófica en algo absoluto.

" Ciencia es solo la Filosofía, que es la antinomia, la contradicción hecha realidad. La Filosofía es, por lo tanto, una ciencia disimil de las demás y, como tal, decreta la no cientificidad de éstas, su carácter empírico, mientras que por otra parte, confirma su única y legítima cientificidad". (2)

(1) Vassallo, Angel, Opus citatum, page 43-45.

(2) Sciacca, Micysel, Filosofía y el Concepto de Filosofía, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1.962, pag. 23.

Las dos versiones de Filosofía antes enunciadas, al igual que la deformación de la misma, consignada en las últimas líneas y conocida en la historia como "intelectualismo", son planteamientos que, pese al respeto que me merecan, no puedo compartir.

La concepción que de la Filosofía me he formado, materializada en la definición que de la misma me permití formular, el comienzo de mi trabajo, así me lo exige.

Juzgué de importancia señalar y comentar estas posturas extremas porque, no obstante ofrecer aspectos, claramente cuestionables, son el producto de virtuosos investigadores e invitan a reflexionar sobre la razón de su aparente sinrazón.

Luego las anteriores consideraciones y de intentar una visión general de lo que concibo como Filosofía, mi investigación se endera a demostrar que esta disciplina reúne condiciones, más que suficientes, para señalarla como una ciencia, en el sentido más riguroso del vocablo.

Debo indagar y en primera instancia qué se entiende por ciencia.

" El sustantivo " scientia" procede del verbo " scire", que significa saber. Etimológicamente, ciencia equivale, pues, al saber. Sin embargo, no es recomendable atenerse a esta equivalencia. Hay saberes que no pertenecen a la ciencia". (1)

"... La ciencia es un modo de conocimiento que aspira a formular, mediante lenguajes rigurosos y apropiados, en lo posible, mediante lenguajes rigurosos y apropiados, en lo posible, con auxilio del lenguaje matemático, leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos". (2)

" Mientras los animales inferiores solo están en el mundo, el hombre trata de entenderlo y, sobre la base de su inteligencia

(1) Ferrater Mora, José, Diccionario de Filosofía, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1.971 Tomo I, Pag . 283

(2) Ibidem, pag. 286.

imperfecta pero perfectible del mundo, el hombre intenta ensañorearse de él para hacerlo más confortable. En este proceso construye un mundo artificial; ese creciente cuerpo de ideas llamado "ciencia", que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y, por consiguiente, falible". (1)

" Por ciencia puede entenderse dos cosas: por una parte el proceso de la investigación científica, por otra, el resultado de ese proceso, la suma de todos los conocimientos que él ha producido. En el primer caso, la ciencia es un proceso real, en el segundo, es una forma irreal o ideal. Lo primero representa algo dinámico; lo segundo , algo estático". (2)

" Solo puede pretenderse que un conocimiento posee características científico cuando puede justificarse lógicamente, es decir, fundarse. Pero, y aquí está la modificación, estos fundamentos,

(1) Bunge, Mario, La Ciencia , Su Método y Su Filosofía, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1.971, pag. 7.

(2) Hesse Johannes, Tratado de Filosofía, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1970, pag. 340.

no tienen por qué ser fundamentos reales o de cosas (causas); pueden ser meramente lógicos o de conocimiento.

" Con esto alcanzamos el punto que el pensamiento moderno considera central en el concepto de la ciencia: su unidad.

La ciencia significa siempre un conjunto unitario de conocimientos. Ni los conocimientos aislados ni una multiplicidad de conocimientos constituye una ciencia. Esta existe, más bien, si una pluralidad de conocimientos se sintetiza en un todo unitario. Toda doctrina, dice Kant, que sea un sistema, es decir, un conjunto de conocimientos ordenados según principios, se llama ciencia. Pero el conjunto se produce esencialmente porque los diferentes conocimientos se relacionan con el mismo objeto: la unidad lógica se funda en la ontológica; la unidad del pensamiento se basa en la unidad o identidad del objeto. Y así podemos definir la ciencia como un sistema de conocimientos de validez general, dirigidos al mismo objeto o a la misma región de objetos". (1)

(1) Hessen, Johannes, Tratado de Filosofía, pag. 342.

Voy a hacer mfa la definición de Mario Bunge, transcrita líneas atrás:

" Conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y, por consiguiente, falible".

Conocimiento racional: ese acervo de ideas será necesariamente el producto de una facultad pensante, totalmente ajeno a la emotividad o a cualquier otra causa que trascienda los límites de la razón.

Sistemático: Conjunto de elementos relacionados entre sí y cuya armonica interde-pendencia lo presenta como un todo.

Exacto: Vale decir, que la conclusión (o conclusiones) obedezca, de manera seria y clara, a las premisas.

Verificable: Que permita el análisis que nos ha de llevar a comprobar su exactitud, dejando de lado cualquier tipo de fácil y engañosa intuición.

Falible: Que es susceptible de equivocación.

Según Pierce " Hay que rechazar la pretensión de infalibilidad que han poseído los científicos y los filósofos; ni las proposiciones de la ciencia ni la de la Filosofía son infalibles". (1)

Resistirá, con éxito, la Filosofía un análisis a la luz del concepto de ciencia que he hecho mío? He aquí la cuestión de fondo, el propósito fundamental que persigue mi trabajo.

Según Ferrater Mora, " Tres respuestas fundamentales son posibles al respecto:

- a) La ciencia y la Filosofía carecen de toda relación.
- b) La ciencia y la Filosofía están tan íntimamente relacionadas entre sí, que, de hecho, son la misma cosa.
- c) La ciencia y la Filosofía mantienen entre sí relaciones muy complejas.

" Señalaremos algunas de las razones presentadas a favor de cada una de estas opiniones y concluiremos con unas breves ob-

servaciones sobre el tipo de relación que consideramos más plausible.

- " a. - (1-a) La ciencia progresa y nos informa, cada vez más acabada y detalladamente, sobre la realidad, mientras que la Filosofía no progresa , porque es un incesante tejer y destejer de sistemas.
- " (2-a) La ciencia es un modo de conocer, mientras que la Filosofía es un modo de vivir.
- " (3-a) La ciencia se refiere al ser; la Filosofía, al deber ser o, en general, al valor.
- " (4-a) La ciencia es conocimiento riguroso; La Filosofía, concepción del mundo, expresable, asimismo, mediante la religión o el arte. Por eso, la ciencia está en un lado, mientras la Filosofía, con la religión y el arte, están en otro lado, a veces considerado como opuesto.
- " (5-a) La ciencia es conocimiento limitado; la Filosofía, con-

nocimiento ilimitado.

- " (6-a) La ciencia opera mediante observación, experimentación, inferencia y deducción, en tanto que la Filosofía opera mediante intuición. A consecuencia de ello, la ciencia se refiere solo a lo fenoménico, mientras que la Filosofía muerde sobre lo nouménico (" mundus intelligibilis"). etc.
- " b- (1-b) La Filosofía no difiere de la ciencia más que por constituir un estado primitivo (o preliminar) de la actividad científica: La Filosofía es, pues, una fase de la ciencia.
- " (2-b) La Filosofía es una ciencia igual a las otras en cuanto a la estructura de sus teorías, métodos usados y propósitos que la mueven".
- " (3-b) Hay una Filosofía que no puede llamarse ciencia, por que no es más que expresión poética o concepción del mundo, pero que, por ello, no puede tampoco calificarse seriamente de Filosofía. La Filosofía que merece tal nombre es una ciencia que se ocupa de ciertos pro-

blamas, principalmente lógicos y semióticos, el análisis de los cuales constituye un auxilio indispensable para el desarrollo de las demás ciencias.

- " c- (1-c) La relación entre Filosofía y ciencia es de índole histórica: La Filosofía ha sido y seguirá siendo la madre de las ciencias, por ser aquella disciplina la que se ocupa de la formación de los problemas, luego tomados por la ciencia para solucionarlos.
- " (2-c) La Filosofía es no solo la madre de las ciencias en el curso de la historia, sino la reina de las ciencias en todo instante, ya sea por conocer mediante el más alto grado de abstracción, ya sea por ocuparse del ser en general, ya por tratar de los supuestos de las ciencias.
- " (3-c) La ciencia o las ciencias constituyen uno de los objetos de la Filosofía al lado de otros. Hay por ello una Filosofía de la ciencia (y de las diversas ciencias fundamentales) como hay una Filosofía de la religión del arte, etc.

- " (4-c) La Filosofía es fundamentalmente la teoría del conocimiento de las ciencias.
- " (5-c) Las teorías científicas más comprensivas son, como hemos apuntado, teorías de teorías. La Filosofía puede ser considerada como una teoría de teorías de teorías.
- " (6-c) La Filosofía se halla en relación de constante mutuo intercambio con respecto a la ciencia; proporciona a ésta ciertos conceptos generales (o ciertos análisis), mientras que ésta proporciona a aquella datos sobre los cuales desarrolla tales conceptos generales (lleva a cabo tales análisis).
- " (7-c) La Filosofía examina ciertos enunciados que la ciencia presume, pero que no pertenecen al lenguaje de la ciencia". (1)

(1) Ferrater Mora, José, Opus citatum, Tomo I, págs. 284-285.

Y agrega el autor: " Es fácil comprobar, entonces, que la mayor parte de los argumentos (en contra, anoto yo) son de carácter parcial. Así, por ejemplo, es cierto que la Filosofía se ocupa del valor, pero ello no significa que se desentienda de la realidad.

" Es cierto que la ciencia progresa, mientras la Filosofía parece girar perpetuamente en torno a sí misma, en el curso de un incesante tanteo, pero ello no quiere decir que se halle en estado estacionario. Lo que ocurre es que, como dice Santayana, " El filósofo contempla astros que avanzan lentamente".

" Es cierto que la Filosofía analiza, con frecuencia, el lenguaje de la ciencia o lleva a cabo investigaciones epistemológicas, cuyo objeto principal son las proposiciones científicas, pero ello no significa que la Filosofía sea solo semiótica o epistemológica". (1)

(1) Ferrater Mora, opus citatum, Tomo I, pag. 285.

" Ahora bien, esta parcialidad de los argumentos es debido a un previo supuesto: el de que ciencia y Filosofía son conjuntas de proposiciones que se trata de comparar, identificar, subordinar, etc. etc... Estos puntos de vista no necesitan por lo demás, ser opuestos. Pero ello no significa tampoco que sean totalmente distintos; pueden ser, en muchos aspectos, complementarios.

A ello aspiran, cuando menos , muchos filósofos para quienes la ciencia no es ni un error ni un conocimiento superficial ni un saber subordinado al filosófico, sino una de las grandes creaciones humanas y también muchos científicos para quienes la Filosofía no es ni un conjunto de sofismas, ni de sistemas que emergen y se hunden continuamente, ni de más o menos hermosas concepciones de "ídolo altamente poética". (1)

" La Filosofía es la ciencia del conjunto. Su objeto es la totalidad del ser. Porque esta totalidad es infinita, no es posible agotarla nunca intelectualmente. El intelecto humano es limitado; es el intelecto de un ser finito. En consecuencia, no puede abarcar la infi0

(1) Ferrater, Mora, opus, citatum, Tomo I, pág. 285.

nita plenitud del ser. Como no puede hacerlo, y sin embargo quisiera, siempre vuelve a comenzar, emprende nuevos ensayos de dominación espiritual del universo. Así el pluralismo de los sistemas filosóficos tiene su fundamento más profundo en la esencial de la Filosofía, como conocimiento de un ens finitum.

" La anarquía de los sistemas filosóficos no constituye, por tanto, ninguna objeción contra la Filosofía. En ella se revela la característica de la Filosofía, su esencia más íntima, en virtud de la cual aparece como algo autónomo, diferente de todos los demás conocimientos". (1)

" La filosofía no es una ciencia como todas las demás. Ante todo no lo es porque, como acertadamente observó Aristóteles, se distingue de las ciencias empíricas: pues, en efecto, cuando es verdadera Filosofía y no granjería de falsos filósofos y de semi-filósofos, no tiene fines utilitarios. En este sentido, la Filosofía, "la sabiduría deseada por sí misma y por amor al saber", es una ciencia inútil. No sirve para nada que sea extrínseco y extraño a la búsqueda de la verdad en sí y por sí. Los que, bromeando, dicen

(1) Hessen, Johannes, Tratado de Filosofía, Pág. 63-64

que la Filosofía es "inútil" ignoran que están formulando su más bello elogio: es inútil y, por ello, libre y liberadora. Y cuando los hombres se ven sacudidos en su más profunda profundidad, por acontecimientos de excepcional peso, cuando todo parece irreal y absurdo, el vulgo, que despreciaba al filósofo, le pide la palabra que ilumina y salva y entré la Filosofía el apoyo con que la humanidad camina en el tiempo por siglos y siglos.

"Bellamente desinteresada, contemplación pura, apasionada búsqueda de la verdad, está siempre orgullosa de su sublime y casi divina inutilidad. El filósofo es como el poeta: contempla y canta, poniendo en ejecución principios y formulando juicios. "Hace música", según la orden que a Sócrates encarcelado daba la voz misteriosa (Fedón, Cap. IV). No se preocupa de otra cosa, dice aún Aristóteles, "por cuanto tiene el fin en sí misma".

"Según el mismo Aristóteles, no es la única que pertenezca a las ciencias llamadas "especulativas" (distintas de las poéticas y de las prácticas). Comparte esta jerarquía con la física y las

matemáticas. Pero no con idéntico título; ocupa el lugar más alto de la jerarquía. Y la gradación está impuesta con relación a la pureza del objeto: la física estudia las formas, pero abstraídas. Solo la Filosofía las estudia puras y concretas. (MET, VI, I, 1025-1026a.)" (1)

" Qué es a nuestros ojos la Filosofía resurgente?

" Voy a responder a esta pregunta con una serie de rasgos, mediante fórmulas que, poco a poco, en los días subsiguientes, irán revelando todo su sentido.

" Lo primero que ocurriría decir fuera definir la Filosofía como conocimiento del Universo. Pero esta definición, sin ser errónea, puede dejarnos escapar precisamente todo lo que hay de específico, el peculiar dramatismo y el tono de hemilicitud intelectual, en que la Filosofía y solo la Filosofía vive.

(1) Sciacca, Michela, La Filosofía y el Concepto de la Filosofía, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1.962, pags. 16-15

" Parece, en efecto, esa definición un " contrapuesto" a la que podríamos dar de la Física, diciendo que es conocimiento de la materia. Pero es el caso que el filósofo no se coloca ante su objeto, el Universo, como el físico ante el suyo, que es la materia. El físico comienza por definir el perfil de ésta y solo después comienza su labor e intenta conocer su estructura íntima. Lo mismo el matemático define el número y la extensión. Es decir, que todas las ciencias particulares empiezan por acotar un trozo del Universo, por limitar su problema que, al ser limitado, deja de ser problema.

" Dicho de otra manera: el físico y el matemático conocen de antemano la extensión y atributos esenciales de su objeto.

" Por tanto, comienzan no con un problema, sino con algo que dan o toman por sabido. Pero el Universo, en cuya búsqueda parte audaz el filósofo, como un argonauta, no sabe lo que es.

" El filósofo, pues, a diferencia de todo otro científico, se embarca para lo desconocido como tal. Lo más o menos conocido es

partícula, porción, esquivarla del Universo.

" En otro giro podríamos decir: a las demás ciencias les es dado su objeto, pero el objeto de la Filosofía, como tal, es precisamente el que no puede ser dado, porque es todo y porque no es dado, tendrá que ser, en un sentido muy esencial, el buscado, el perennemente buscado.

" De dónde viene, preguntará, este apetito del Universo, de integridad del mundo, que es raíz de la Filosofía?

" Sencillemente, este apetito que parece peculiar a la Filosofía es la actitud nativa y espontánea de nuestra mente en la vida. Confusa o claramente, al vivir vivimos hacia un mundo derredor que sentimos o presentimos completo. El hombre de ciencia, el matemático, el científico, es quien taja esa integridad de nuestro mundo vital y, aislando un trozo, hace de él su cuestión. Si el conocimiento del Universo o Filosofía no da verdades del mismo tipo que la verdad científica, tanto peor para ésta". (1)

(1) Ortega y Gasset, Págs. 63-67.

" El filósofo no se propone contemplar y modelar artísticamente la realidad, ni configurarla éticamente, ni vivirla religiosamente, sino concebirla y comprenderla intelectualmente. Su única pasión es querer saber: non videre, non lugere, neque detestari, sed intelligere, decía Spinoza.

" En consecuencia, el sistema filosófico es un producto del intelecto, una creación racional. Este es el primer rasgo esencial que en él percibimos. Pero no es lo único. Este rasgo no caracteriza todavía la esencia peculiar de un sistema filosófico.

" No solo el filósofo sino también el científico se ocupan del conocimiento. Todo sistema científico es una creación intelectual. En qué se distingue el sistema filosófico frente al sistema científico? Dónde reside su particularidad?

Ya una consideración superficial nos permite reconocer que un sistema filosófico se distingue por su intención universal, No se refiere a un aspecto determinado ni a una particular región de objetos, sino al conjunto de los objetos del conocimiento.

La mirada del filósofo apunta a la totalidad de las cosas, trata de comprender toda la realidad.

Precisamente por esto se diferencian los sistemas filosóficos de los sistemas de conocimiento, que constituyen las ciencias especiales.

" El filósofo, observa George Simmel, no necesita siempre referirse a la totalidad y acaso no pueda hacerlo en sentido estricto. Pero cualquiera sea la cuestión especial de lógica o de Ética, de Estética o de Religión que toque, solo lo hará como filósofo si vive interiormente esa relación con la totalidad de lo que existe.

" Si la mirada investigadora del filósofo se dirige a hora al universo interior, al mundo del espíritu, la Filosofía aparece como una reflexión del espíritu sobre sí mismo, como autorreflexión o, para puntualizar mejor, como autocontemplación del espíritu. El filósofo se interroga e investiga aquí acerca del sentido de las funciones y creaciones espirituales: ciencia, arte, moralidad y religión.

" Si, en cambio, la mirada del filósofo se dirige al universo exterior, al mundo que nos envuelve, la Filosofía aparece como contemplación del mundo o concepción del mundo.

" La Filosofía es, por consiguiente, una ciencia universal, que se presenta como ciencia de los principios y que se realiza en la autocontemplación y en la concepción del mundo.

" Así como la autocontemplación del espíritu se dirige hacia el mundo no sensible, ideal, la Filosofía en tanto autocontemplación aparece como Filosofía ideal. Sus objetos son de naturaleza ideal: son verdades y valores. En cambio la Filosofía como concepción del mundo apunta a objetos reales, que existen en la realidad y, por tanto, aparece como Filosofía real.

En el primer caso es teoría de los principios ideales, en el segundo, de los principios reales". (1)

(1) Hessen, Johannes , Tratado de Filosofía, Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1.970, Págs. 21-25.

1. - Síntesis de los Reparos formulados a la Filosofía como
Ciencia.

Aun cuando, en ningún momento, pretendí absolver los interrogantes planteados acudiendo solamente a las citas consignadas, éstas han logrado disipar, a mi entender y de manera suficiente todas, y cada una de las dudas surgidas en torno a aspecto tan importante.

Esta circunstancia me liberaría, ciertamente, de la obligación de seguir insistiendo en este propósito.

Con todo, juzgo necesario sintetizar los reparos formulados a la Filosofía en este campo y encararlos a mi manera.

a. - Se aduce que la ciencia progresa e informa con precisión creciente, en tanto que la Filosofía permanece estática tejiendo y destejiendo sus obsoletos y eternos problemas.

Los símbolos, los datos que recoger o materializan un aspecto

cualquiera de esta o aquella disciplina se van decantando, se van asentando en la realidad, en la medida en que los fenómenos que a diario, se suceden los van confirmando o rectificando.

Su evolución, en consecuencia, parece ciertamente evidente porque, muy pronto, resulta fácil reunir aquellos símbolos y datos en una progresión aritmética, con la cual es posible remedar, aparentar, muy sutilmente, una "suma" de conocimientos.

En un porcentaje muy alto, estas operaciones no requieren, para nada, del concurso "concienti" del hombre. Son procesos artificiales que obedecen a fórmulas inmodificables por generaciones, pero que no pierden actualidad, toda vez que son de obligado recibo en la feria de la vida, donde encuentran equivalente en físicos pesos, único objetivo que, para una inmensa mayoría, justifica cualquier afán en la vida.

Conseguida esta "bondadosa y privilegiada" posición, se hace aconsejable, en aras de una "fermentada" precisión creciente",

remozar, de cuando en cuando, " exteriormente" , los viejos e históricos símbolos y datos.

Qué beneficio distinto, pregunto yo, reporta al mundo escolar para no citar sino un ejemplo, la absurda enseñanza de las llamadas matemáticas modernas, que ya no hubieran entregado, a miles y miles de gentes, el tradicional método?

Qué más importa llamar a un símbolo módulo o cero? Y, sin embargo, este cambio de sistema, este remozamiento exterior, que no ha conseguido sino desorientar a profesores y alumnos, es tenido , por quienes predicán al progreso incesante de la ciencia, libreros y comerciantes de la cultura, como manifestación de audaz progreso en el campo de las matemáticas.

De ninguna manera es posible establecer comparaciones entre " progresos" como el anotado y las revisiones sustanciales y fecundas sucedidas en la vida milenaria de la Filosofía y los logros inmensos conseguidos a través de los siglos.

La Filosofía del siglo XX no es, ni con mucho, el sinónimo de fe religiosa, como se la concibió en los finales del mundo antiguo, ni la misma que aparece en el Occidente, al irrumpir el cristianismo. Ni la que predicó San Agustín, ni la que conoció la Edad Media, ni el Renacimiento.

La historia de la Filosofía no es "un tjer y destejer" de sistemas. Es un proceso serio, respetable, que, en su devenir, retorna las fases anteriores, las somete, una y otra vez, a revisión, las pesa y las sopesa, habida cuenta de que, si bien todo momento, en una evolución, es necesariamente superior, en valor, al que le antecede, éste, a su vez, debe ser tenido como necesario, si no se quiere atentar contra la unidad histórica.

Las contradicciones, aparentes o ciertas, que, a lo largo de su combatida y combativa existencia, pueda ofrecer la historia de la Filosofía son aspectos distintos y sucesivos de un mismo y fundamental empeño.

" No es por qué solemos entender la palabra " crisis" con un

significado trístico: Crisis no es sino cambio intenso y hondo.

" Puede ser cambio a peor, pero también cambio a mejor, como acontece con la crisis actual de la física. No hay mejor síntoma de la madurez en una ciencia que la crisis de principios. Ella supone que la ciencia se halla tan segura de sí misma que se da el lujo de someter rudamente a revisión sus principios, es decir, que los exige mayor vigor y firmeza.

El vigor intelectual de un hombre, como de una ciencia, se mide por la dosis de escepticismo, de duda, que es capaz de digerir de asimilar".

" La teoría robusta se nutre de duda y no es la confianza ingenua que no ha experimentado vacilaciones. No es la confianza inocente, sino más bien la seguridad en medio de la tormenta, la confianza en la desconfianza. Cierramente que es aquella, al confianza, la que queda triunfando de ésta y sobre ella, quien mide el vigor intelectual. En cambio, la duda no sojuzgada, la desconfianza no digerida es... neurastenia; (1)

(1) Ortega y Gasset, José Opus citatum, Pag. 54-55.

Nadie pretende negar las contradicciones y las crisis que han acompañado la vida misma de la Filosofía, pero nadie, ni el más prevenido, sería osado desconocer sus manifiestas y fecundas evoluciones.

b. - La ciencia es un modo de conocer, mientras que la Filosofía es un modo de vivir.

Conocer es aprehender un objeto. Es por esto que la posibilidad del conocimiento se fundamenta en la realidad. Pero a tiempo que la nota radical de la Filosofía, es, al decir de Ortega y Gasset, "buscar todo como tal todo, capturar el Universo, cazar el Unicornio", la ciencia particular persigue un objeto que le es dado, un fragmento, un trozo, un pedazo, de ese mismo Universo.

Vale decir: Si conocer es aprehender un objeto, así sea el fragmento de un todo, tal como lo predicán los científicos, la Filosofía, que persigue aprehender el Universo entero es verdad, pero prototipo indiscutible de conocimiento.

Esto no quiere decir que la Filosofía no nos señale modos de vivir.

En el Universo existen dos mundos, como lo anota Hessen; el mundo interior o del espíritu y el exterior.

El primero dice relación con lo ideal, con el ámbito de los valores y traza, por ende, normas para la vida, en tanto que el segundo apunta a los objetos reales.

c. - La ciencia se refiere al ser, al paso que la Filosofía se ocupa del deber ser, del valor.

Este inaceptable planteamiento en la forma de repetir, con el cambio de algunos términos, el cargo que acabao de refutar.

Ya lo hemos afirmado, en anteriores oportunidades, que el ser, independientemente de la manera como se le quiera entender (ausencia, substancia, existencia, ente, etc.) tiene un modo de comportarse. No es posible, por ende, ocuparse del ser, olvi-

dando su comportamiento, su valor ideal.

La ciencia, en cambio, se ocupará de los fenómenos antes que del ser mismo, tomado en su profundidad, del valor comercial, profundamente despreciable en Filosofía.

d. - La ciencia es conocimiento rigurosos, la Filosofía, concepción del mundo, expresable, asimismo, mediante la religión o el arte.

La concepción, al igual que el conocimiento, es una entidad de orden lógico y puede referirse a objetos reales o ideales.

Estos últimos, lo hemos reiterado, pierden todo interés para una ciencia vanidosa y suficiente. Bien sabido es, en efecto, que la utilidad económica, que aquellos no pueden ofrecer, es elemento esencialmente constitutivo de la ciencia.

e. - La ciencia es conocimiento limitado, la Filosofía, conocimiento ilimitado.

La ciencia, ciertamente, es conocimiento, más que limitado, amputado. " En todo ser dado, en todo dado del mundo encontramos su esencial línea de fractura, su carácter de parte y solo parte, vemos la herida de su mutilación ontológica, nos grita su dolor de amputado, su nostalgia del trozo que le hace falta para ser completo, su divino descontento". (1)

La limitación, que los científicos reclaman para sí como virtud excepcional, es, entonces, la resultante dolorosa de mutilar el todo formidable, el Universo que, antes que a ninguno, se ofreció como objeto de conocimiento al filósofo.

En Filosofía, al igual que en las ciencias particulares, hay necesidad de limitar el tema propuesto. El filósofo toca y se adentra en un área concreta: ciencia, religión, lógica, ética, estética, etc. pero con una diferencia fundamental que lo distingue del llamado científico: los resultados obtenidos, en el área escogida, no dicen absolutamente nada, en tanto no se relacionan de manera cierta y permanente, con la totalidad de lo que existe, con el Universo mundo.

(1) Ortega y Gasset, José Opus, citatum, pag. 99

Así se limita en Filosofía, sin tener que acudir a la cruenta y absurda mutilación.

f. - La ciencia opera mediante observaciones, experimentaciones, inferencia, deducción, en tanto que la Filosofía se vale de la intuición.

La intuición, así se la quiera mencionar de manera despectiva designa: " por lo general, la visión directa e inmediata de una realidad o la comprensión directa e inmediata de una verdad. Condición para que haya intuición, en ambos casos, es que no haya elementos intermedarios que se interpongan en tal visión directa". (1)

Se darán en el estudio del mundo, las condiciones necesarias para que se pueda hablar de intuición? No lo creo.

Por lo demás, la intuición es un modo de conocimiento, aceptado por verdaderos maestros de la humanidad.

Ferrater Mora, José, opus citatum, Tomo I, pág. 988

" Platón y Aristóteles admitieron tanto el pensar intuitivo como el discursivo, pero mientras Platón se inclinó a destacar el valor superior del primero y a considerar el segundo como un auxilio para alcanzarlo, Aristóteles procuró siempre establecer un equilibrio entre ambos". (1)

(1) *Ibidem.*

CAPITULO III

PERSPECTIVAS DE LA FILOSOFIA EN UNA SOCIEDAD TECNOLÓGICA.

1. - El Mensaje Filosófico volverá a humanizar la vida.

Encarar una tarea filosófica en los momentos mismos en que el hombre, sujeto de la Filosofía, ha desaparecido en el tráfago insaciable de la industrialización, es actitud realmente valiosa y valerosa que, en la mayoría de las veces, invita a la risotada vulgar y, en otros casos, constituye para los devotos de las máquinas, para los hombres-cosas, un caso de verdadera psiquiatría.

Las ciencias positivas son de obligado recibo en los foros internacionales, los seminarios financieros se suceden durante todo el año, la planeación urbanística es tema de innumerables simposios, la sutil diplomacia, a todos los niveles, acapara la atención del mundo, en tanto que la Filosofía debe resignarse a su condición de paria incomprendido.

Pero, vive Dios, a ella tendrá que volver la humanidad, cuando asfixiada por el aire contaminado de la frustración, sin más horizontes que la incertidumbre, quiera reencontrarse con los valores

que, ya enajenado, abandonó , al traspasar el umbral de la próspera y deslumbrante factoría.

Quienes aún creemos en los valores intangibles del espíritu y nos hemos consagrado al culto de la divina Filosofía, hicimos nuestro, por esta misma circunstancia, un serio e inaplazable compromiso; volver a humanizar la vida.

Vayamos a las fábricas, cuyos buitrones intoxicados parecen vomitar blasfemias contra el cielo, a entregar nuestro mensaje " siempre antiguo y siempre nuevo", valgámonos de la ocasión para recordar a los mozos sudorosos y esforzados las historia de las culturas arrasadas, hasta ahora, en homenaje a la bestia industrial, tratemos de acompañar al obrero, tempranamente triste, de regreso a su casa, hablémosle de los valores trascendentes, del mundo interior, en donde es posible guarecerse cuando la tarde se cubra de tristeza, digámosle que no todo está perdido, que aún queda un asomo de esperanza.

Quizá él ignora que un contrato de trabajo compromete el músculo pero no el alma , que la libre determinación no se puede enajenar,

que la injusticia, así se haya pactado en aras de la necesidad, no tiene fuerza de ley, que el fabril ritmo de la fábrica, pese al inmenso poder de concentración mental, no podrá ignorarlo como persona, que la resignación, en fin, es el patrimonio obligado de almas incapaces.

La Filosofía no es letra muerta, es actitud universal. Nuestro escenario, entonces, será el mundo, nuestro auditorio la engañada humanidad.

No requeriremos de costosos aparatos publicitarios, la convicción de la causa que defendemos será la herramienta formidable al servicio del ministerio que la Universidad nos ha confiado y, algún día, no importa que sea lejano, en los complejos industriales, patronos y obreros detendrán, todos los días, durante cinco minutos, los incansables engranajes para leer el interesante y desconocido mensaje que les entregaron antes de comenzar el diario encargo.

La vida, estoy cierto, volverá a racionalizarse, los sentimientos

determinará, " otra vez, las actitudes, serán posibles, de nuevo, las emociones, aparecerán otros afanes, la explotación irracional habrá cesado, porque el poder de decisión entrará en vigencia y el hombre, dueño ya de sí mismo, clamará por la restauración del orden hasta entonces burlado y la espléndida y convulsionada naturaleza volverá a ser, definitiva y ciertamente, suya.

Mis planteamientos , producto, aparentemente del sentimiento antes que de la mente, pudieran ser tenidos como demostración inequívoca de una inaceptable animadversión hacia el arrollador proceso industrial, hacia la técnica, hacia el órden económico como tales, vale decir, como factores obligados en la evolución histórica de los pueblos y elementos, no por injustos, menos valiosos en el contexto de casi todos los procesos de la humanidad. De ninguna manera.

No pretendo, en forma alguna, que las naciones se suman en una contemplación espiritual, tan inauténtica como inútil, que las fábricas se reemplacen por cátedras de Filosofía, que la técnica

cese en sus empeños creadores, que el bienestar material que, indiscutiblemente, la revolución industrial ha traído consigo, sea sustituido por los tugurios miserables, donde también, al igual que en las fábricas, se maldice el cielo

No. Simplemente creo que el " anhelo de vida " no sea constreñido por los fríos esquemas pre-establecidos y que todo el orden económico sirva, de manera honesta, el bienestar del hombre, lejos de concebirlo, de estructurarlo a costa de arrasar su propia dignidad.

" Un espectro anda al acecho entre nosotros y solo unos pocos lo han visto con claridad. No se trata del viejo fantasma del comunismo o del fascismo, sino de un nuevo espectro: una sociedad competentemente mecanizada, dedicada a la máxima producción y al máximo consumo material y dirigida por máquinas computadoras.

" En el consiguiente proceso social, el hombre mismo, bien alimentado y divertido, aunque pasivo, apagado y poco sentimental,

está siendo transformado en una parte de la maquinaria total.

"... Quizá el aspecto más ominoso de lo anterior sea hoy que parecemos perder el control de nuestro propio sistema. Cumplimos las decisiones que los cálculos de nuestras computadoras elaboran para nosotros. Como seres humanos no tenemos más fines que producir y consumir más y más. No queremos nada ni dejamos de querer algo.

"Cómo fue que ocurrió? Cómo llegó el hombre, en la cúspide de su victoria sobre la naturaleza, a ser el prisionero de su propia creación y a estar en grave peligro de destruirnos así mismo?

En su búsqueda de la verdad científica, el hombre dió con el conocimiento que podía utilizar para dominar la naturaleza y tuvo en esto un éxito formidable. Pero el hincapié unilateral que el hombre puso en la técnica y en el consumo material hizo que perdiera el contacto con él mismo y con la vida.

" Al perder la fe religiosa y los valores humanistas ligados a ella, se concentró en los valores técnicos y materiales y dejó de tener la capacidad de vivir experiencias emocionales profundas y de sentir la alegría o la tristeza que suelen acompañarlas.

" Las máquinas que construyó llegaron a ser tan poderosas que desarrollaron su propio programa, el cual determina ahora el pensamiento mismo del hombre". (1)

" Pero el factor más importante es el despertar de la compasión, del amor, del sentimiento de la justicia y de la justicia y de la verdad, en respuesta a la situación política, social y cultural de la sociedad industrial de nuestros días y las acciones que dicho despertar provoca.

" Este despertar del humanismo se expresa hoy en la protesta

(1) Fromm, Erich, La Revolución de la Esperanza, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, pag. 13-14.

contra la guerra de Vietnam, contra las torturas vigentes en muchas partes del mundo, contra la proliferación de las armas nucleares, contra la ceguera hacia el peligro de destruir la vida a causa del desequilibrio ecológico, contra la desigualdad racial, contra la aniquilación del pensamiento libre e inconforme, contra el acrecentamiento de la miseria material de los pobres y la explotación de éstos por los ricos, contra el espíritu de deshumanización que el aparato de la producción impone al hombre, transformándolo en una "cosa".

" Y se manifiesta también en la demanda de que la vida debe regir sobre las cosas y el hombre sobre las máquinas, de que toda medida social que se tome debe tener una finalidad: el desarrollo del hombre con todas sus potencialidades y la afirmación de la vida en todas sus formas, en contra tanto de la muerte, como de la mecanización y la enajenación". (1)

(1) Fromm, Erich, Opus citatum, pag. 136.

2. - Pese a su capacidad técnica y poder material, el hombre empobrece.

" En la mesa redonda de la Unesco, celebrada este año, el representante de la Academia de Ciencias de Moscú, señor Zvorikine, hizo esta observación:

" Se sabe ahora que se puede producir mucho, viviendas, automóviles, pero el problema para el futuro es encontrar un sentido a esta riqueza... "

" No está muy distante esta postura del sabio ruso, del interrogante que se plantea , por boca de Malraux, el Occidente, que aún llamamos cristiano:

" Una vez construídos automóviles y viviendas, el problema consiste en saber cómo será el hombre que se colocará en su interior".

" Hombres tan clarividentes como Aibert Schwitzer, en 1960,

anotaban, como amargura, este fenómeno:

" En realidad, el hombre moderno ya no tiene confianza en sí mismo. Bajo una actitud plena de seguridad, oculta una inquietud espiritual. A pesar de su capacidad técnica y de su poder material, es un hombre que se empobrece, porque no utiliza su capacidad de pensar. Nunca podrá llegar a explicarse el que nuestra generación, que se ha mostrado tan grande por sus descubrimientos y realizaciones, haya podido caer tan bajo en el dominio de lo espiritual.

" Hay quienes piensan hoy, discurría a su vez Valery, que la conquista de las cosas por la ciencia positiva nos va conduciendo o reconduciendo a una barbarie, así sea de forma laboriosa y rigurosa, pero que es tanto más temible que las antiguas barbaries, cuanto más exacta, más uniforme más podersa será. Regresaremos a la era del hecho, pero del hecho científico.

" Gabriel Marcel ha escrito recientemente lúcidas páginas sobre los peligros de la técnica. El hombre de la técnica, concluye

el gran filósofo existencialista, habiendo perdido, en el sentido más profundo, la conciencia de sí, es decir, las regulaciones trascendentes, que le permiten distinguir su conducta o descubrir sus intenciones, está cada vez más desarmado ante las potencias de destrucción, desencadenadas a su alrededor y ante las complicidades que éstas encuentran en el fondo de sí mismo.

" El mayor centro de interés del Concilio Vaticano II y de Pablo VI, ha consistido, precisamente, en el afán de conciliar el misterio de las nuevas experiencias de lo científico y lo tecnológico con la exigencia trascendentes de la persona humana, de su dignidad y sacralidad, de su origen y destino, de su conciencia y libertad.

" La dramática dicotomía " cultura-civilización", que , al fin y al cabo y aunque con aspectos y efectos nuevos, es el mismo problema antiguo de la antinomía " espíritu-materia", solo puede resolverse, satisfactoriamente, a la luz de la antropología (de la Filosofía, sostengo yo).

" De aquel humanismo que consiste en el adiestramiento del hombre para el dominio de la naturaleza por el poder de su propia inteligencia y sin perder de vista su vocación divina".

(1)

(1) Gómez Hoyos, Rafael, Prólogo al Libro " Humanismo y Técnica", Suplemento Ed. Literario, Diario El Tiempo, Enero 26 de 1.969.

3. - El Filósofo y la realidad nacional

Al terminar este trabajo, mis convicciones sobre la severidad científica de la Filosofía y la vigencia eterna de sus postulados se cimentan con mayor firmeza.

Con todo, me asalta el temor de que si, quienes nos realizamos plenamente en el divino oficio de filosofar, no tomamos conciencia exacta de la importancia y decisiva influencia que debe ejercer en la conducta de la humanidad, terminaremos por convencernos, con doloroso desengaño, de que nuestro quehacer es totalmente intrascendente, que no pasa de ser una formidable estrategia espiritual, una higiene mental para quienes conocemos sus innegables virtudes y, pronto, muy pronto, estaremos confesando públicamente nuestro fracaso.

La manifiesta timidez con que se profesa la Filosofía como disciplina, la forma tan desapacible, tan mecánica como una inmensa mayoría de catedráticos la enseñan, la escasa importancia que las contadas Facultades existentes ocupan en el estaman-

mento universitario, las natum las reservas que las fuerzas vivas del país guardan frente a nuestra capacidad para contribuir a la solución de los grandes males nacionales, el desconocimiento total, por parte de las clases dirigentes, de la histórica tarea cumplida por los filósofos, a través de los siglos, nos han asignado el último escaño en la controvertida escala de la jerarquía profesional.

Abogados, ingenieros, médicos, economistas, sociólogos, antropólogos, arquitectos, psicólogos, etc. opinan, y con increíble suficiencia, de los múltiples asuntos que interesan a la opinión ciudadana. Sus conceptos son tenidos en cuenta, se les señala para aservir posiciones de preeminencias y están considerados como basamento indiscutible de la sociedad. En suma, conforman poderosos y eficaces grupos de presión.

Mientras tanto, el filósofo consume su vida, rumiando su frustración, en el obligado exilio que él mismo, con su escepticismo, su pasividad, su inercia, con su falta de personalidad, voluntariamente se ha impuesto.

Acepta, con resignación propia de seres que agonizan, cambiar su oficio de maestro de la humanidad por el de preceptor de literatura o de rudimentos afines. Ha sido, en dolorosa síntesis, inferior a su grandioso cometido.

Corresponde, entonces, a las Universidades exigir, con inflexible severidad, antes que la escolaridad requerida, un grado excepcional de ética profesional, de convicción, devoción, dedicación y decisión inquebrantable al servicio del difícil ministerio.

De otra manera, las Facultades de Filosofía habrán de resignarse a ver en sus egresados, antes que a los mentores y rectores natos de la cultura, los gestores de las grandes transformaciones que harían honor a sus Universidades, a unos modestos profesores de enseñanza media, que lamentablemente equivocaron su destino.

Semejantes resultados no justificarían, de ninguna manera, a mi entender, la supervivencia de los centros superiores de enseñanza filosófica.

Creo no equivocarme al consignar, de manera respetuosa y convencida, este diagnóstico.

Y al evidenciar esta preocupante crisis, he señalado el factor humano como su causa primera, pero pienso que sería de inmensa utilidad una revisión de los programas académicos, estructurándolos, antes que sobre patrones tradicionales, sobre la descarnada realidad nacional.

En este orden de ideas, me permitiría insinuar, con el mayor comedimiento, que la sociología, la antropología, la psicología y el derecho fuesen asignaturas fundamentales en nuestra carrera. Son, en efecto, disciplinas básicas en las relaciones con la sociedad, con la familia, con el hombre como ente de derecho, sujetos todos de nuestra Filosofía.

Antes de profundizar en Historia, en Literatura y en otras tantas materias, si bien útiles, un tanto sofisticadas, valdría la pena adentrarse, de manera intensa y profunda, en las nuevas áreas reseñadas, que nos acercan, de manera cierta a la in-

quietante realidad colombiana.

De todas maneras y cualquiera que sea la solución escogida, estamos en la obligación de conjurar esta postración filosófica, cuyo eclipse total asestaría un rudo golpe de imprevisibles consecuencias, a los justos anhelos, a las ansias libertarias de la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

1. - BUNGE, Mario, La Ciencia, su Método y su Filosofía,
Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1.971
2. - FERRATER MORA, José, Diccionario de la Filosofía, Edi-
torial Sudamericana, Buenos Aires, 1.971.
3. - FROMM, Erich, La Revolución de la Esperanza, Fondo de
Cultura Económica, México, 1.971.
4. - GEYMONAT, Ludovico, El Pensamiento Científico, Edito-
rial Universitaria, Buenos Aires, 1969.
5. - GOLMANN, Lucien, Las Ciencias Humanas y la Filosofía,
Talleres Gráficos Standard S/R/L. Buenos Aires,
1.967.
6. - GOMEZ HOYOS, Rafael, Prólogo al libro " Humanismo y
Técnica", Suplemento Literario, Diario El Tiempo,
Bogotá, Enero 26-69
7. - HESSEN, Johannes, Teoría del Conocimiento, Editorial Espa-
sa, Calpe, S.A., Madrid, 1.970.
8. - HESSEN, Johannes, Tratado de Filosofía, Editorial Sudame-
ricana, Buenos Aires. 1970.

9. - ORTEGA Y GASSET, José, Qué es Filosofía, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1.965.
10. - PIEPER, Josef, Defensa de la Filosofía, Editorial Herder, Barcelona, 1.970.
11. - SCIACCA, Michele F., La Filosofía Hoy, Editorial Luis Miracle, Barcelona, 1.961.
12. - SCIACCA, Michele F., La Filosofía y el Concepto de la Filosofía, Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1962.
13. - ULMER, Karl, El Objeto de la Filosofía, Editorial Herder, Buenos Aires, 1.963.
14. - VASSALID, Angel, Qué es Filosofía, Editorial Losada Buenos Aires, 1.963.